

1920

Santiago, 26 de Noviembre de 1974.

Señor
Homero Gutierrez R.
Talca.

Mi querido Homero,

ayer he sabido por Renato la injusticia de que eres víctima. No puede menos que sentir -aunque la preveía desde hace mucho tiempo, como más de una vez te lo predije- la más viva indignación. Después de todo lo que te sacrificaste, de que pusiste la cara con hombría ejemplar, que mereciste el elogio de las autoridades y te conquistaste -por la necesaria severidad de tu justicia- muchísimas malquehencías, estos caballeros -que no tienen de eso sino la apariencia- no encuentran nada mejor que acusarte de "hacer política". ¡Miserables! ¡Eso son: unos miserables, carcomidos por el odio y por toda la pequeñez y el sectarismo de que acusan a otros! ¡Ven en los demás el espejo de si mismos! Per eso proceden así.

Cuando uno ve estas cosas, no puede menos que sentir la desesperación de la impotencia y la angustia por la agencia de Chile. ¿Así pretenden redimir a nuestra pobre Patria? ¿Estos son los que se dicen "patriotas" -con mayúscula y entre comillas-? En manos tuyas, con estos criterios, estamos condenados a la destrucción fratricida. Están hambreado a los pobres, están persiguiendo a los que se atreven a pensar por si mismos, están matando la esperanza en el corazón de los jóvenes. ¿Qué puede resultar de todo esto? Solo polarización: más odio, más violencia. Y quienes hemos entregado nuestras vidas a la causa de un Chile libre y justo, generoso y fraterno, esperanzado y entusiasta, vamos siendo acorralados en un cerco cada vez más estrecho, bajo la pretensión inaudita de forzárenos a elegir entre extremos que nuestra razón y nuestro corazón rechazan.

Me preocupa en tu caso, mi querido Homero, que pueda ser tu amistad conmigo la causa de esta inicua injusticia. Cada vez que el Partido se ve en la necesidad de sacar la cara, no adoptan medidas contra nosotros, los dirigentes, sino que toman sus represalias en inocentes funcionarios. Lo estamos viendo todos los días.

Pero no podemos desfallecer. Sabemos que, en definitiva, "solo la verdad nos hará libres" y que el Reino será de los que padecen persecución por ser justos. "Dichosos seréis cuando los hombres por mi causa os maldijeren, y os persiguieren, y dijeren con mentira toda suerte de mal contra vosotros" (Mateo, V-11). Algún día la luz resplandecerá.

Recibe, Homero, junto con Esther y tus hijos, toda la solidaridad de estos amigos tuyos -mi mujer, mis hijos y yo-, como también la de la Directiva Nacional y dispón con confianza de nosotros en cuanto pedamos auxiliarte en esta dura hora. El más cordial abrazo de tu afmo.